

# Libros colombianos raros y curiosos

Escribe: IGNACIO RODRIGUEZ GUERRERO

— L —

ROA, JORGE (1858-1927)—*Biblioteca Popular—Colección de grandes escritores nacionales y extranjeros*. XXV vols. 12 x 17 ctms. Aproximadamente 330 págs. c. v.—Librería Nueva. Calle 12. Bogotá, 1893-1910.

Don Jorge Roa, poeta, literato, autor didáctico, estadista y político, nació en Cali el 23 de abril de 1858. Muy joven se dedicó a la docencia, y como fruto de esa actividad compuso un *Curso elemental de gramática castellana*, calcado en las doctrinas y procedimientos pedagógicos de Bello, que adquirió popularidad y sirvió de texto de enseñanza durante muchos años en las escuelas de Colombia.

Adquirió temprana celebridad como poeta, en ocasión de haber tomado parte en el concurso nacional abierto por Decreto número 256 de 1881, sobre el tema *Al trabajo*, con una oda suscrita con el seudónimo "Rústico", y acerca de la cual, el tribunal literario que la juzgó, compuesto por José Caicedo Rojas, Rafael E. Santander y Manuel Pombo, dijo: "Como recomendación de esta bellísima poesía, el jurado se complace en manifestar que sus miembros la juzgaron privadamente obra de alguno de nuestros eminentes poetas...", advirtiendo que el gobierno debería publicar, en lujoso folleto, este y otros cuatro poemas finalistas del concurso, lo que luego se efectuó en opúsculo de 24 páginas, que es ahora una rareza bibliográfica. Jorge Roa compitió en esta justa poética con Rafael Tamayo, quien logró el primer premio, y con Rafael Pombo, Ruperto S. Gómez y Agripina Montes del Valle.

No andaban descaminados los jueces que emitieron tal concepto acerca de la oda *Al trabajo*, de Jorge Roa. De inspiración viril y sostenida, y de expresión discreta, sobria y galana, el poema de Roa sigue las modalidades de la escuela neoclásica española, en los laudables aspectos que le imprimieron Jovellanos y Quintana, Alberto Lista y Félix Reinoso, con algunas vislumbres románticas, al modo de Ventura Ruiz Aguilera. Unos fragmentos darán clara idea de esta oda, una de las poquísimas poesías que publicó el autor:

*¡Quién me diera la cítara que el Genio  
pulsó al fragor del Tequendama undoso!  
En tanto que el torrente se desborda  
cual marino dragón impetuoso  
sobre las rocas que rugiendo asorda,  
al rodar de los siglos sucesivos  
sus inmortales sonos  
la lira exhala, y cada vez más vivos,  
los oirán asombradas las naciones.*

*Mas a pesar de mi infecundo anhelo,  
mi débil voz hasta los campos vaya  
do, lamentando su enemiga suerte,  
en la labor el rústico desmaya:  
Condene al par al poderoso y fuerte  
que en ocio muelle y enervante emplea  
la vida transitoria,  
y austero, como tú, mi canto sea,  
¡oh padre del progreso y de la gloria!...*

No siempre cultivó Roa este género de poesía, campanudo y grandilocuente. En ocasiones sabía pulsar la lira de tono menor, a la manera de Bécquer, como en estos cuartetos de *A solas*, que Julio Añez reprodujo en su *Parnaso*:

*El silencio es el campo en que germina  
la semilla inmortal del pensamiento,  
en él la frente del mortal se inclina  
en sus horas de angustia y desaliento:*

*En él ensaya su potente vuelo  
el genio que a la lucha se apercibe,  
y la santa oración sube hasta el cielo,  
y el amor crece, y el recuerdo vive...*

Se ensayó también Roa en las versiones poéticas. Tradujo al castellano el conocidísimo soneto del poeta francés Louis Ratisbone a Bolívar, que comienza:

*Avoir eu dans la main tout ce que l'on envie...*

e interpretó en verso a otros poetas extranjeros, contemporáneos suyos, sin haber sido ajeno a la crítica literaria, como lo comprueban algunas de sus colaboraciones en periódicos y revistas de su época, especialmente en el *Papel Periódico Ilustrado*, en *El Repertorio Colombiano*, y en los prólogos a las selecciones de su *Biblioteca popular* y de otros libros que editó, como propietario de su famosa Librería Nueva.

La fundación de esta, por Jorge Roa, marcó época en los anales intelectuales de Bogotá. Frecuentábanla los hombres de letras jóvenes de la última década del pasado siglo, ávidos de mantenerse al día en los más

modernos aspectos de la literatura europea, especialmente francesa, que Roa importaba, y de gozar de la amena conversación de este. Entre los más asiduos estaba Silva, quien, desde la Secretaría de la Legación de Colombia en Caracas enviaba saludos a Roa por intermedio de Sanín Cano.

Fortunato Pereira Gamba, en el capítulo IV de su raro libro *La vida en los Andes colombianos*, al evocar sus mozos años en la capital de la república y los estímulos intelectuales de entonces, expresa:

“Fue el librero Roa el primero que inundó a Bogotá con los libros de forro amarillo de la última escuela francesa, Renán, Anatole France, Lemaitre y toda la de fino escepticismo que no se cómo juzgar... Bebimos, como lo decía Baldomero Sanín, el veneno y leíamos aquellos libros con avidez insana: púsose de moda en Bogotá el suave escepticismo renanesco. El viejo Vargas Vega con su intuición de médico y patriota solía decir a menudo: ¡para qué leen libros de caballería! Y luego, con tristeza, exhalando un profundo suspiro, agregaba entre dientes: ¡La patria está perdida!...”. (Págs. 74-75).

Y Laureano García Ortiz, en un precioso escrito evocador, *Las viejas librerías de Bogotá*, compuesto para ser leído en la primera feria del libro en la capital de la república, recordaba, a propósito de Roa y de su Librería Nueva:

“En la única casa antigua que resta en la calle 12, entre carreras 7ª y 8ª, en la acera sur y en la mitad de la cuadra, en local de una sola puerta, ocupado anteriormente por don Manuel Pombo, contiguo al que hoy ocupa la misma Librería Nueva, la fundó Jorge Roa, quizá por los años de 1891, en el mismo frente de la Librería Colombiana...

“...Jorge Roa era más audaz, más confiado en el movimiento intelectual que se iniciaba; pero su talento y su magnífica información lo ponían a cubierto del aluvión de paja impresa que la modernísima industria editorial desató sobre estas incipientes culturas americanas. Con olfato e instinto crítico, en verdad extraordinario, escapó él y libró a sus clientes del diluvio de tontería preciosa, que ahora, más que nunca, se exhibe en las vitrinas.

“Roa nos trajo por primera vez, en su integridad, en su idioma original, en sus mejores ediciones críticas, las obras de los directores del pensamiento que aún predominaban en el ambiente espiritual y que habían contribuido determinantemente a formarlo: Shelley y Keats, Macaulay y Carlyle, Dickens y Thackeray, Poe y Quincy, Walter Pater y Oscar Wilde, Turguenef y Tolstoy, Ibsen y Dostojewsky, Sainte-Beuve, Taine y Renán, Guyau y Feuillée, Gustave Flaubert y Guy de Maupassant, Emile Zola y Alphonse Daudet, Paul Bourget y Pierre Loti, Amiel y María Bashkirsteff, Leconte de Lisle y Sully-Prudhomme, François Coppée y Paul Verlaine, por no citar sino los más conocidos.

“Hoy parece que tales nombres figuran en remotas constelaciones ya clásicas; pero algunas de esas producciones nos llegaron al mes de aparecidas. Aún más, recuerdo haber leído durante un veraneo en un potrero de Usaquén, en el mes de diciembre de 1893, el libro, después famoso,

de Jules Payot, *L'éducation de la volonté*, que solo se puso a la venta en París en enero de 1894, ello debido a un arreglo de Roa con el editor Félix Alcan, quien le despachaba los libros acabados de imprimir en noviembre, pero que allá no se le ofrecían al público sino como *étrennes*, el 1º de enero siguiente y con la fecha del nuevo año.

“El elegante editor Alphonse Lemerre le hizo saber en París a Paul Bourget, que en Bogotá, en la Librería Nueva, se habían vendido cerca de un millar de sus volúmenes, lo que dio lugar a una expresiva carta de Bourget para Roa...

“Inolvidable memoria de la librería de Roa fue su ilustre y trascendental tertulia. En algún escrito mío sobre Carlos Martínez Silva, hablé ya de esa tertulia. Podría decirse que este y el dueño de la librería constituían el centro de ella. Los contertulios habituales eran Luis Martínez Silva, Francisco A. Gutiérrez, Bernardo Escobar, Jaime Córdoba, Juan Bautista Pombo, Cecilio Cárdenas, Enrique Restrepo García, Carlos Eduardo Coronado, Santiago Samper, Emilio Fergusson, José Camacho Carrizosa, Carlos Arturo Torres, José Asunción Silva. Los ocasionales eran Rafael Pombo, Jorge Holguín, Roberto Suárez, Luis G. Rivas, Diego Mendoza, Antonio Gómez Restrepo, Guillermo Camacho, Evaristo Rivas Groot, José Joaquín Pérez y otros. Por ella pasaron Jorge Isaacs, Santiago Pérez Triana, Fidel Cano, Guillermo Valencia, Tomás Carrasquilla...”. (*Boletín de Historia y Antigüedades*. Vol. XXXIII. Págs. 385 y sgtes.).

No paró aquí la actividad de este benemérito propulsor de la cultura patria. Que al comenzar la última década del siglo XIX dio vida a la ambiciosa empresa de editar, en veinticinco volúmenes, lo más selecto de la literatura contemporánea, nacional y extranjera.

Es fama que la idea de formar esta colección se la dio a Roa una bella y discreta dama, de gran cultura mental. Bien que lo niegan algunos, y atribuyen la inspiración de esta magna obra a José Camacho Carrizosa, que encontró en Roa un excelente ejecutor. Sea como fuese, el hecho es que el propietario de la Librería Nueva, y editor de la *Biblioteca popular*, en 25 tomos, acreditó en su desempeño aquilatado buen gusto, extenso conocimiento de las literaturas nacional y extranjeras, sentido realista de las cosas y una constancia a toda prueba.

La *Biblioteca popular*, de Jorge Roa, es la primera publicación, en su género, que apareció en el país, y un verdadero emporio de noticias históricas y literarias de evidente interés. Especie de grandiosa antología polifacética, en ella encontramos reproducidas, para circunscribirlas al ámbito nacional, numerosas piezas que de otro modo permanecerían quizá en el mundo del olvido.

Tratándose de una obra ya muy rara, y, por lo mismo fuera del alcance de la mayor parte de los lectores, como que la colección completa de ella solo se conserva en determinadas bibliotecas, inaccesibles a muchos estudiosos, nos parece del mayor interés sintetizar el contenido de cada volumen de esta serie, con lo cual no solo conseguiremos dar una idea exacta de lo que ella es, sino facilitar su consulta a los investigadores:

Tomo I. Bogotá, 1893. 328 págs.

Rafael Pombo: *Fábulas y cuentos*.  
Edgardo Allan Poe: *Cuentos extraordinarios*.  
Antonio Nariño: *Escritos varios*.  
Ludovico Halevy: *El abate Constantino*.  
Luis Vargas Tejada: *Fábulas políticas*.  
Juan Montalvo: *Los héroes*.  
Sergio Arboleda: *Estudios sociales*.  
Santiago Pérez: *Artículos y discursos*.

Tomo II. Bogotá, 1899. 298 págs.

Anatole France: *El cofre de nácar*. Traducción de J. A. Silva.  
Jerónimo Torres: *Ultimatum*. Deberes.  
Enrique Ibsen: *Casa de muñeca*.  
José Joaquín Ortiz: *María Dolores o la historia de mi casamiento*.  
William Ewart Gladstone: *Autonomía de Irlanda*.  
M. A. Caro: *Artículos de crítica*.  
Joaquín Camacho y Francisco José de Caldas: *Historia de nuestra revolución*.  
Conde León Tolstoy: *Cuentos para el pueblo*. Trad. de J. C. Rodríguez.

Tomo III. Bogotá, 1898. 328 págs.

Generales Pablo Morillo y F. de P. Santander: *Campañas de 1816 y 1819*.  
Alfonso Daudet: *Recuerdos de un literato*.  
General F. de P. Santander: *Cartas*.  
Luis de Llanos: *Cosas de mi tierra*.  
Victoriano Sardou: *La perla negra*.  
Salvador Díaz Mirón: *Poesías*.  
J. Manuel Marroquín: *Cuentas alegres y cuentos tristes*.

Tomo IV. Bogotá, s/f. 344 págs.

Auerbach: *Narraciones populares de la Selva Negra*.  
Camilo Torres: *Documentos históricos*.  
Eduardo Gutiérrez: *Una tragedia de doce años*.  
Tomás Cuenca: *Notas sobre la campaña de 1861 y pensamientos*.  
Ludovico Halevy: *Matrimonios por amor*.  
C. A. Echeverri: *Noches en el hospital*.  
Max Muller: *Amor alemán*.  
José M. Groot: *Cuadros y relaciones*.

Tomo V. Bogotá, s/f. 297 págs.

La Motte Fouque: *Ondina*.

León Tolstoy: *Juan el imbécil*.

José María Samper: *El sitio de San Agustín—Literatura fósil*.

A. de Pontmartin: *La marquesa de Aurebonne*.

G. Gutiérrez González: *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia*.

Carit Etlar: *La copa de oro*.

Pedro Fernández Madrid: *Rasgos de la vida del general Fco. de Paula Vélez*.

Carlos Dickens: *Cuentos*.

Pbro. Carlos Cortés Lee: *Sermones*.

Tomo VI. Bogotá, 1894. Págs. 299 a 630.

Francisco Soto: *Memorias de 1827*.

Hegesipo Moreau: *Cuentos a mi hermana*.

Mariano Ospina: *Artículos*.

Gustavo Adolfo Becquer: *Leyendas*.

Manuela Sáenz, Ezequiel Rojas, Florentino González y F. de P. Santander: *La conspiración de septiembre*.

Alejandro Manzoni: *La peste de Milán en 1630*.

Mark Twain: *Bocetos humorísticos*.

Emiro Kastos: *Cuadros vivos*.

Rubén Darío: *Azul*.

Tomo VII. Bogotá, 1894. 402 págs.

Lord Macaulay: *Cartas literarias y notas críticas*.

Luis Vargas Tejada: *Recuerdo histórico*.

Núñez de Arce: *Idilio. Tristezas*.

Ricardo Palma: *Ropa vieja*.

François Coppée: *Cuentos*.

Juan Donoso Cortés: *Discurso sobre la biblia*.

Tomo VIII. Bogotá, 1894. 327 págs.

Federico Schiller: *María Estuardo*.

Larming: *Las mujeres del evangelio*.

J. de Maistre: *Viaje al rededor de mi cuarto*.

Rafael Núñez: *Poesías y artículos críticos*.

S. Camacho Roldán: *Artículos*.

Tomo IX. Bogotá, 1895. 328 págs.

S. Camacho Roldán: *Artículos*.

H. de Balzac: *Eugenia Grandet*.

Eduardo Blanco: *Las Queseras y Boyacá*.

Manuel Uribe Angel: *Escritos varios*.

Tomo X. Bogotá, 1895. 355 págs.

Jorge Isaacs: *Poesías*.

Manuel Ancízar: *Antonio José de Sucre*.

Ricardo Carrasquilla: *Varietades*.

Ramón de Campoamor: *Poemas y dolores*.

Julio Arboleda: *Acentos republicanos*.

Julio Arboleda: *Gonzalo de Oyón*.

Carlos Martínez Silva: *Tres colombianos*. (Vergara y Vergara, Samper, Berrío).

Tomo XI. Bogotá, 1904. 326 págs.

Simón Bolívar: *Discursos y proclamas. Cartas inéditas*.

Andrés Bello: *Discurso universitario. Poesías selectas*.

José Eusebio Caro: *Historia del 7 de marzo de 1849*.

Andrés Theuriet: *El padre Daniel*.

Emilio Pouvillon: *Bernardita de Lourdes*. (Misterio).

Tomo XII. Bogotá, 1896. 338 págs.

Juan Clemente Zenea: *Cantos de un mártir*.

José Joaquín Ortiz: *Cartas de un sacerdote católico*.

José María Vergara y Vergara: *Artículos olvidados*.

Manuel Gutiérrez Nájera: *Poesías*.

Pedro Antonio de Alarcón: *El Capitán Veneno*.

Santiago Arroyo: *Apuntes históricos sobre la revolución de la independencia en Popayán*.

Tomo XIII. Bogotá, 1896. 340 págs.

Dante: *La divina comedia*.

Miguel de Cervantes: *El licenciado Vidriera*.

Guillermo Shakespeare: *El mercader de Venecia*.

Juan Valera: *Asclepigenia—Parsondes*.

Felipe Pérez: *Estela*.

José Joaquín de Olmedo: *La victoria de Junín—Canto al vencedor de Miñarica*.

Tomo XIV. Bogotá, 1897. 322 págs.

Juan García del Río: *Página de oro de la historia de Cartagena*.

Paul Bourget: *La edad del amor*.

José Velarde: *Poemas*.

Juan Francisco Ortiz: *Carolina la bella*.

David Livingstone: *El centro de Africa*.

J. J. Molina: *Artículos literarios*.

Juan Eugenio Hartzenbusch: *Los amantes de Teruel*.

La Bruyere: *Caracteres y retratos*.

Candelario Obeso: *Lectura para ti*.

Tomo XV. Bogotá, 1897. 339 págs.

R. P. Enrique Didon: *La muerte de Jesús*.  
Marmier: *La dictadura del doctor Francia*.  
Goethe: *Hermán y Dorotea*.  
José Joaquín Borda: *Koralia*.  
Gustavo Adolfo Bécquer: *Rimas*.  
Manuel María Mallarino: *Viaje por el Quindío*.  
Mariano José de Larra: *Artículos de Fígaro*.  
Benjamín Franklin: *La ciencia del buen Ricardo y Consejos para hacer fortuna*.  
José Caicedo Rojas: *Los amantes de Usaquén*.

Tomo XVI. Bogotá, 1898. 344 págs.

Calderón de la Barca: *La vida es sueño*.  
Pablo Luis Courier: *Folletos políticos*.  
José M<sup>a</sup> Quijano Otero: *Los Gutiérrez—¡Tierra...! ¡Tierra...!*  
Enrique Lavedan: *Diario de una novia*.  
Manuel de Pombo: *Carta a Blanco White sobre la independencia de América y Filipinas*.  
José David Guarín: *Mi cometa—Entre usted, que se moja*.  
José Zorrilla: *Tradiciones de Toledo*.  
Nicolás Gogol: *El abrigo*.

Tomo XVII. Bogotá, 1898. 346 págs.

H. W. Longfellow: *Poesías*.  
Hoffmann: *El violín de Cremona*.  
Eugenio Díaz: *Cuadros de costumbres*. (El trilladero de la hacienda de Chingatá—El trilladero del Vínculo).  
Milton: *El paraíso perdido*. (Traducción de Aníbal Galindo).  
Cecilio Acosta: *Funerales del arzobispo Mosquera—La mujer—Poesías*.  
Antonio García Gutiérrez: *El trovador*.  
Guy de Maupassant: *Tres cuentos*. (El literato—El aderezo del baile—Pierrot).  
Joaquín Pablo Posada: *Camafeos*.  
Manuel Antonio López: *Batalla de Ayacucho*.

Tomo XVIII. Bogotá, 1899. 332 págs.

Napoleón: *Arengas y proclamas*.  
José Manuel Restrepo: *Diario de un emigrado*.  
Enrique Heine: *Intermezzo lírico*. (Traducción de Pérez Bonalde).  
H. Stanley: *En el continente negro*.  
Diógenes A. Arrieta: *Poesías*.  
Chateaubriand: *El último abencerraje*.  
J. M. Vergara y Vergara: *Un manojito de hierba*.  
Hugo Conway: *El secreto del Stradivarius*.  
Fernán Caballero: *Cuentos populares*.

Tomo XIX. Bogotá, 1899. 338 págs.

Henry Murger: *Baladas*.

M. Menéndez Pelayo: *Historia de la poesía lírica en Colombia*.

Alfonso de Lamartine: *Poesías*.

Goethe: *Mignon*.

Manuel Pombo: *Prosa y verso*.

Julián del Casal: *Nieve*.

Andersen: *Cuentos maravillosos*.

José Manuel Lleras: *El espíritu del siglo*.

Tomo XX. Bogotá, 1899. 324 págs.

José María de Pereda: *Pachín González*.

Rafael M. Merchán: *Emociones*.

Lord Byron: *Peregrinación de Childe Harold*.

F. Coppee: *Dolor benéfico*.

José Eusebio Caro: *Poesías escogidas*.

Alfredo Tennyson: *Idilios y poemas*.

Luis Vargas Tejada: *Las convulsiones*.

Tomo XXI. Bogotá, 1901. 313 págs.

Enrique Conscience: *La tumba de hierro*.

Jovellanos: *Diversiones públicas—Romerías de Asturias—El paular*.

Diego Fallon: *Poesías*.

Swift: *Viajes de Gulliver*.

Gray—Schiller—Poe: *Tres joyas literarias—(Elegía escrita en un cementerio de aldea—La canción de la campana—El cuervo)*.

Tomo XXII. Bogotá, 1902. 318 págs.

Anónimo: *El romancero del Cid*.

Pedro A. Herrán: *Política de conciliación*.

Enrique Sienkiewica: *Janko el músico*.

Manuel Acuña: *Hojas secas*. (Poesías).

Moratín: *La derrota de los pedantes*.

Víctor Hugo: *Waterloo*.

W. Irving: *La herencia del moro—La favorita de la aldea*.

Topffer: *Viajes escolares*.

Tomo XXIII. Bogotá, 1902. 340 págs.

Angel Cuervo: *Cómo se evapora un ejército*.

B. Pérez Galdós: *Marianela*.

Tomo XXIV. Bogotá, 1909. 328 págs.

Carlos Nodier: *El último banquete de los girondinos.*

Víctor Alfieri: *La tiranía.*

Carlos Sáenz Echeverría: *Juguetes cómicos.*

Carlos Lamb: *Cuentos de Shakespeare.*

Fray Luis de León: *Poesías.*

Aristides Rojas: *El corazón de Girardot—Un corazón que clama por sepultura.*

Edmundo de Amicis: *Cuentos escolares.*

H. W. Longfellow: *Evangelina.* (Traducción de Rafael M. Merchán).

Tomo XXV. Bogotá, 1910. 317 págs.

F. de P. Santander: *Historia de las desavenencias con el libertador Bolívar.*

Sir Walter Scott: *Cuentos de un abuelo.*

Olegario V. Andrade: *Cantos.*

Monseñor Irelano: *La iglesia y el siglo.*

José de Espronceda: *El estudiante de Salamanca.*

Antonio Aparisi y Guijarro: *Discurso de rústico—Pensamientos.*

Manuel Gutiérrez Nájera: *Cuaresmas del duque Job.*

Douglas Jerrold: *Las pláticas nocturnas de mi mujer.*

\* \* \*

La *Biblioteca popular* de don Jorge Roa, pues, como se ve por el sumario transcrito, comprende un total de 179 títulos, de los cuales 69 pertenecen a autores colombianos.

Estos fueron seleccionados con amplitud de criterio y sin prejuicios políticos ni de ningún linaje. Roa, no obstante su definida filiación política, carecía de aquellos, como lo demostró en esta selección y en varios de sus escritos, como el prólogo a *1818. Guerra de la independencia*, de Vergara y Velasco. Sin contar con su gusto estético y su ojo clínico, que era excelente, para la escogencia del material que en su *Biblioteca* figura.

Ponderando el evidente valor de esta, Samper Ortega, en las *Advertencias preliminares* a su magna selección de literatura colombiana, dice que podía garantizar a los lectores que era imposible obtener una fuente más completa que su colección de cien volúmenes, para informarse de lo que ha sido la literatura en Colombia. Y añade: "que quien, además de esta selección, consulte la famosa *Biblioteca popular*, de Jorge Roa, muy poco más tendrá que pedir...". Lo cual era verdad en 1937, cuando Samper Ortega suscribió tales advertencias, pero no hoy, treinta años después.

La *Biblioteca popular*, de Roa, primera en su género en el país, con los cien volúmenes de la *Selección de Samper Ortega*, los ciento sesenta de la *Biblioteca popular de cultura colombiana*, del Ministerio de Educación Nacional; los ciento doce de la *Biblioteca de autores colombianos*, de

la misma procedencia; los quince de la *Biblioteca de autores contemporáneos*, de idéntico origen; los cincuenta de la espléndida *Biblioteca de la Presidencia de Colombia*, que dirigió Jorge Luis Arango; los ciento seis de la *Biblioteca de historia nacional* y los veintisiete de la *Eduardo Santos*, de la Academia Colombiana de Historia; los cincuenta y seis de las diversas series de *Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo*; los veintiocho del *Archivo de la Economía Nacional*, del Banco de la República, con otros de algunas colecciones bibliográficas regionales —boyacenses, caldenses, nariñenses, santandereanas, vallecaucanas, etc— sí constituye una fuente de información apreciable, donde está lo más representativo de la literatura colombiana.

Por todo lo cual, don Jorge Roa, el colector y editor de la primera serie bibliográfica colombiana de importancia, bien puede ser considerado, como lo fue Rivadeneira en España, benemérito de las letras patrias.